



Salud y Medicina en la Colombia de Hoy

Los colombianos hemos cambiado en relación con la manera de ser enfermos y de morir. El tránsito vertiginoso ocurrido en los últimos 30 años, desde la aldea rural hasta la ciudad populosa y conflictiva, ha acarreado por fuerza nuevos estilos de ser enfermos y de morir.

Por una parte, una causa corriente de las muertes es, hoy día, la violencia. Violencia de ciudad, que viene desde el abandono de la niñez y la accidentalidad hasta el homicidio entre los adultos.

El homicidio se ha convertido en la más trascendental causa de muerte en la década de los 80's y no hace parte de un estado coyuntural epidemiológico, sino que es el reflejo de una situación social. El incremento de la proporción de las muertes por homicidio y lesiones causadas intencionalmente, llegó en 1986 a ser la primera causa de muerte, cuando en 1973 ocupaba el séptimo lugar. No existen informes sobre el impacto de la violencia en la demanda y recursos de salud, pero sobra decir que la repercusión de los homicidios y lesiones infligidas intencionalmente como primera causa de mortalidad general, trasciende el sector salud e involucra otras áreas de la vida nacional.

Por otra parte, cambios en el estilo de vida de los colombianos tales como el estrés, la dieta, el cigarrillo, la contaminación ambiental y las dolencias causadas por la angustia y tensión generadas por la inseguridad en las grandes ciudades, son factores asociados que han incidido en el incremento de algunos estados patológicos. Las enfermedades cardiovasculares, pulmonares y cerebrovasculares, están dentro de las cinco primeras causas de mortalidad de los colombianos.

La drogadicción, como elemento de aparición reciente, por lo menos en sus manifestaciones masivas, han producido comportamientos sociales extraños a nuestra tradicional forma de medir y calificar la mortalidad típica de la población. Estos son ejemplos que pueden explicar una manera diferente de ser enfermos.

Tales cambios en el estilo de vida de los colombianos son bruscos, si se comparan con las reformas lentas que a la par ocurren en las instituciones oficiales. Las legislaciones, las políticas de los gobiernos, interpretan la realidad y se disponen a transformarla cuando la realidad cotidiana ha creado conflictos graves.

Violencia y Salud

Como agresión se entiende aquel impulso innato, biológicamente adaptativo, que está al servicio de la supervivencia de la especie y del individuo, y que lo prepara para la lucha o la huida cuando está amenazado.

Como violencia se entiende la deformación de este impulso por diversos factores, y cuya expresión tiene una connotación antisocial.

Las expresiones de violencia pueden tomar fuerza cuando fallan elementos sociales y culturales básicos: la cohesión, la solidaridad, la jerarquía y la pertenencia. Si a estas carencias se suman la ausencia de escenarios de expresión de estos elementos, la pérdida de valores culturales y una pasión por el dinero fácil, surge el terreno propicio para que la agresión adaptativa se transforme en violencia antisocial.

Si entendemos la salud, como una forma autónoma y solidaria de vivir, encontramos que ésta puede carecer de condiciones de realización en las circunstancias presentes.

Propuestas hacia un Nuevo Papel de la Medicina

Existen, como hemos dicho, factores sociales que han alterado las formas de cohesión, solidaridad y pertenencia, que inciden en una patología social y en comportamientos destructivos.

Los profesionales de la salud pueden aportar elementos que, al mejorar las relaciones inmediatas con el individuo y la sociedad, redundan en nuevas formas solidarias. En las condiciones actuales del país, es preciso reconocer con decisión que se viven circunstancias particulares en las cuales predomina la pérdida de valores sociales, cívicos, religiosos, reglas de solidaridad y coexistencia social; sectores de la población actúan en forma indolente con la única mira de sus intereses individuales, con indiferencia frente a las necesidades o el bienestar colectivos. Algunas ideas para un clima que favorezca

un cambio frente a la salud, en el campo de la educación médica, podrían ser: educar a nuestros jóvenes a la par con la enseñanza científica y tecnológica, en el humanismo, como cualidad fundamental por desarrollar en las nuevas generaciones. Entendemos por humanismo la formación del estudiante para que se impregne de tres cualidades fundamentales:

- Fomentar la integridad intelectual que lo obliga a reconocer los límites de sus conocimientos y capacidades.
- Auspiciar el respeto de los valores de los demás, y la aceptación de sus opiniones y derechos.
- Adiestrarlo en el cuidado del enfermo, que implica no solo una comunicación afectiva, activa, eficaz y enfática, sino también una preocupación por su persona para ayudarlo en el sufrimiento y en la enfermedad. Este humanismo médico propone que el ser humano individual sea el valor más importante.

Un nuevo sistema educativo debe dar al estudiante actividades que le desarrollen su sentido del humanismo, y el arte de la comunicación con los pacientes, su familia y compañeros. El profesor toma una nueva función de tutor, no dicta cursos, ayuda a organizar. Su tarea consiste esencialmente en guiar y facilitar las dinámicas entre los participantes e intervenir en el proceso cuando sea necesario.

Juega un papel activo en la evaluación de sus estudiantes y la retroalimentación. El contacto estrecho de tutores y estudiantes provee a estos últimos los modelos adecuados de identificación, en una nueva relación profesor-estudiantes que resulta edificante para ambos. Esta orientación, centrada en el estudiante, creará un ambiente formidable para la humanización de nuestras instituciones de salud.

Desde el punto de liderazgo natural que por circunstancias sociales ejerce el médico, puede ayudar a reproducir valores solidarios y a aportar a una mejor calidad de atención médica. Cuando los educadores médicos hagamos estos cambios y los llevemos hasta las aulas para ponerlos en práctica, habremos contribuido a formar hombres-médicos para la paz.

Ismael Roldán, M. D.
Profesor Asociado
U. Nal. de Colombia